

La rectificación de la satisfacción de la pulsión en el análisis. ¹

“Hay que hacer la distinción entre el regreso en circuito de la pulsión y lo que aparece – aunque sea por no aparecer – en un tercer tiempo. O sea, la aparición de ein neues subjekt, que ha de entenderse así – no que hay ya un sujeto, el de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Este sujeto, que es propiamente el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Solo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión”

Jacques Lacan. Seminario 11

Articulándolo a lo que nos reúne en esta jornada me pregunté: ¿Qué es eso de la pulsión que se ha de rectificar en el análisis para que dicha rectificación sea computable como una de las eficacias del psicoanálisis? Y tensando la cuestión un poco más, me pregunto cuáles son las consecuencias de esa rectificación en el lazo con los otros.

Interrogándome desde ahí voy al seminario 11, en las clases donde Lacan está formalizando el concepto de pulsión. Indica que la intervención de un psicoanalista se justifica si el hablante pena de más. Nos habla de cantidades de tensión y conduce la cuestión hacia la satisfacción.

Es eso lo que se trata de rectificar de la pulsión: la satisfacción.

A diferencia de lo que sucede en los animales, la sexualidad humana está condicionada por el lenguaje. Los significantes muerden la carne del viviente, la demanda del Otro interpreta el grito del infans introduciéndolo en el campo del deseo. Es a través de las pulsiones que podemos captar algo de esa sexualidad. Las modalidades de goce se escuchan, se leen en el montaje gramatical que la pulsión implica.

Así como la lógica de incompletud caracteriza al inconsciente, precisamente porque en el campo del Otro hay un significante que falta, por el lado de la sexualidad ubicamos la falta de determinación respecto del objeto. Cualquier objeto puede serle útil al parlêtre para poner en juego el circuito pulsional, que entonces lo rodea, lo bordea, lo recorta. La estructura de hiancia característica del inconsciente impacta en la sexualidad.

No hay un objeto determinado que satisfaga la pulsión. Ese objeto de entrada está perdido y habilita la instalación del circuito pulsional. Si sostuviéramos que hay un objeto adecuado a la satisfacción de la pulsión, bastaría ubicar ese objeto, y darlo, para frenar la demanda... no sucede eso en la experiencia. Intentemos darle a alguien lo que pide y rápidamente constataremos que no es eso.

¹ Escrito presentado en la IV Jornadas de Escuela. EFLA. 7 y 8 de noviembre de 2014. **La eficacia del Psicoanálisis. Efectos de un lazo inédito.**

El planteo se torna novedoso porque no se trata de la satisfacción de una necesidad biológica que se alcanzaría, por ejemplo, en el punto de saciedad del apetito, con el objeto – alimento. La pulsión, su empuje, es una fuerza constante que hace circuito.

¿Por qué nos dice Lacan que “en el análisis tenemos ante nosotros un sistema donde todo se acomoda y que alcanza su propio tipo de satisfacción”? Es que en el síntoma también se realiza la satisfacción pulsional. La satisfacción de la pulsión se realiza de algún modo, a veces demasiado costoso para el sujeto porque se le atora en el cuerpo. Es ahí donde Lacan justifica la intervención de los analistas, cuando hay un padecer de más. Se trata de rectificar la satisfacción de la pulsión, posibilitar que el circuito no se estanque en una fijeza gozosa sino que prosiga, que la satisfacción sea por otras vías, que se anude al deseo.

En la experiencia del análisis

En los comienzos del análisis, solemos escuchar el pedido, la demanda de restitución a un tiempo anterior en el que la cosa marchaba, encontramos ese padecimiento en más y la ilusión de que habría un objeto determinado que aliviaría el malestar. El trabajo de análisis, trabajo que es con las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, síntomas, chiste...), orientado por la lógica de incompletud, va produciendo torsiones y reanuda el circuito pulsional que se presentaba estanco. Las operaciones que se van inscribiendo en el análisis, las intervenciones, las interpretaciones que producen una máxima diferencia entre el objeto y el ideal, van rectificando la satisfacción de la pulsión. Amarrada a la lógica del inconsciente la pulsión va y viene, prosigue su circuito. Esto ya es una ganancia para el sujeto porque de otro modo, aunque la pulsión se satisfaga por cualquier otra vía, la acumulación de la tensión revienta el cuerpo, lo lesiona.

Freud considera fundamental el vaivén en el que la pulsión se estructura y para dar cuenta de ello recurre a la gramática pulsional, a las reversiones verbales que se escuchan en el decir del analizante.

Esa gramática acontece en tres tiempos. “Escuchar, escucharse, hacerse escuchar”. Carácter circular de la pulsión.

Aclaro que tomo por ejemplo la pulsión invocante por considerar que el trabajo analítico con el objeto VOZ es fundamental para los que sostenemos esta práctica en todas sus vertientes, ya sea en el momento en que escuchamos a los analizantes, en el sostenimiento del propio análisis hasta las últimas consecuencias o cuando ofrecemos la palabra ante otros, formalizando el quehacer clínico.

Que un análisis avance hacia la inscripción del tercer tiempo gramatical acarrea algunas consecuencias que pretendo situar:

Vemos aparecer, al menos por no aparecer, un sujeto nuevo. Pasaje que va del sujeto acéfalo de la pulsión, a la aparición de un sujeto dividido por el objeto que lo causa.

En la frase “Hacerse escuchar” podemos ubicar un sujeto implicado en lo que dice, la actividad de la pulsión y el objeto que se recorta, que cae, tornándose entonces causa de deseo.

La satisfacción de la pulsión se rectifica, no queda anclada en un objeto sino que prosigue su circuito.

Lo novedoso es el surgimiento de un sujeto advertido de lo que relanza el circuito pulsional, es decir de la falta de objeto.

Pero en la frase “Hacerse escuchar” también podemos situar el enlace al otro. Me refiero en este tercer tiempo al otro con minúsculas, al otro que es prójimo – próximo. Es en el tercer tiempo donde ese otro queda enlazado de otro modo en lo pulsional. Lacan lo aclara diciendo que “solo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión”.

Una vez que se ha producido el circuito pulsional, el sujeto ya no será el mismo porque estará advertido de la posición que toma respecto del Otro. Esa es otra de las eficacias del psicoanálisis ya que al mismo tiempo en que el parlêtre advierte la posición que toma, quedan habilitadas dos posibilidades: la satisfacción en la realización del recorrido pulsional, en su prosecución o, el poder tomar registro del padecimiento en más, de ese exceso de tensión que excede los límites de lo tolerable y entonces saber hacer ahí algo con eso.

Que el circuito pulsional no se estanque, que prosiga, acarrea como consecuencia que alguien pueda semblantear la posición de objeto a que causa el deseo de otro, sabiendo que no lo es.

La rectificación de la satisfacción pulsional impacta de un modo preciso no sólo en las modalidades de goce del parlêtre sino también en el lazo social que entabla con los otros.

Hay tres frentes que el parlêtre debe afrontar:

La potencia del lenguaje

El cuerpo

Los otros

Anoticiarnos de la tensión que en esos tres frentes se despliega puede llevarnos a refugiarnos en el síntoma, mal conformarnos con la satisfacción pulsional que el mismo implica. El costo es un impacto desmedido de la tensión en el cuerpo y la dificultad en el enlace con los otros.

El psicoanálisis propicia un saber hacer con esos tres, arriesgarnos a hacer un recorrido.

Amalia Cazeaux

Noviembre 2014